



Declaración del WSBI relativa a la pandemia de COVID-19: aunar esfuerzos resulta esencial para superar esta crisis

A causa de la pandemia de COVID-19, el sector financiero se enfrenta a un reto sin precedentes que posiblemente se alargará en el tiempo. Esta pandemia no entraba dentro de ninguna previsión y la banca ha de colaborar con las autoridades para evitar la fractura del sistema económico, ya que la COVID-19 perjudicará enormemente a la economía.

Nuestras prioridades son salvar el mayor número de vidas posible, erradicar la pandemia de coronavirus y apoyar, como siempre hemos hecho, a los segmentos más vulnerables de nuestra sociedad a través de nuestros programas de obra social, al mismo tiempo que garantizamos que la economía real sufra lo menos posible. Estamos listos para brindar apoyo financiero a particulares, autónomos y pequeñas empresas. Todos ellos se enfrentan a dificultades extraordinarias y han de contar con apoyo en esta época de crisis. Acogemos con satisfacción las medidas que muchos países han aprobado para ayudarlos, tanto a ellos como a sectores de mayor tamaño que también se están viendo muy afectados, como el sector de servicios en su conjunto y, en particular, los sectores de la producción, el transporte y el turismo.



Es evidente que todas las partes interesadas, tanto en el sector público como en el privado, tendremos que trabajar conjuntamente para superar este difícil trance. Debemos diseñar rápidamente medidas económicas, financieras, fiscales y sociales y aplicarlas sin dilación. Además, en este momento la cooperación internacional es crucial. El mundo debe afrontar la crisis del coronavirus con acciones decisivas y de manera coordinada y unida.



Nuestras cajas de ahorros y nuestros bancos minoristas están plenamente comprometidos con nuestros clientes: los particulares, las familias, las pymes, las instituciones, los jóvenes, la tercera edad y la sociedad en general, en áreas urbanas o en zonas rurales. Nuestro objetivo es ofrecer las mejores soluciones sostenibles. En tiempos de crisis, las cajas de ahorros y los bancos minoristas de ámbito local desempeñamos una función estabilizadora gracias a nuestras oficinas, nuestra estrecha relación con los clientes y nuestra actividad ininterrumpida de préstamos. Ayudamos a las pymes y a otras empresas a superar problemas transitorios de liquidez y proporcionamos estabilidad. Para que podamos ejercer esta labor y con el fin de mantener la liquidez y la provisión de crédito, se debe hacer todo lo posible en términos normativos y macroprudenciales.

En el contexto de la crisis actual, los bancos representamos una parte esencial de la solución global. En la última década se han llevado a cabo importantes reformas financieras gracias a las cuales los bancos somos ahora más seguros, más estables y más resistentes frente a las crisis. El enfoque no excluyente y el compromiso social de los miembros del WSBI en nuestro día a día bancario sigue siendo vital y nuestra actitud no va a cambiar en tiempos difíciles como los actuales. Los clientes de las cajas de ahorros y los bancos minoristas pueden seguir confiando en sus entidades, que han estado, están y estarán a su lado, volcadas en atenuar los efectos de esta situación crítica. Ahora, más que nunca, nos mantendremos firmes para brindar confianza, ayudar y reconfortar a nuestros clientes y a la sociedad en general cuando más lo necesitan.

¿Qué se ha hecho hasta ahora?

Los miembros del WSBI celebramos las medidas recientemente adoptadas para respaldar la economía en estos tiempos difíciles:

Valoramos positivamente el que la Reserva Federal de Estados Unidos haya declarado abiertamente que está dispuesta a utilizar todos los instrumentos a su alcance para respaldar el crédito a hogares y empresas, mediante el incremento de las compras de valores del Tesoro y de bonos de titulización hipotecaria. Además, las autoridades estadounidenses aprobaron recientemente un paquete de ayudas económicas por valor de dos billones de dólares con el fin de respaldar a los contribuyentes y las empresas para superar esta crisis.



En Europa, el Banco Central Europeo (BCE) anunció su intención de comprar activos adicionales por un valor máximo de 750 000 millones de euros; una medida que sin duda será de gran utilidad para respaldar tanto a la economía real como al sector público. El BCE afirmó, además, que suavizará algunas de las exigencias regulatorias, entre las que se incluyen los requisitos de las operaciones de financiación a plazo más largo (TLTRO, por sus siglas en inglés). Los miembros del WSBI también valoramos muy positivamente que la supervisión bancaria del BCE ofrezca asistencia temporal, tanto en lo operativo como en relación con el capital, así como más flexibilidad en lo referente al tratamiento de los préstamos morosos, para garantizar que la banca pueda seguir cumpliendo su función de financiación de la economía real.



Además, los miembros del WSBI apoyamos plenamente que otros bancos centrales, como el Banco Popular de China (que ejerce el papel de banco central del país), el Banco de la Reserva de la India, el Banco de Japón y el Banco Central de Corea del Sur estén actuando con firmeza para mantener la estabilidad de sus respectivas monedas y utilizando los diferentes instrumentos de liquidez a su disposición. También apreciamos que el Banco Central de los Estados de África Occidental haya adoptado una serie de medidas con el fin de respaldar la economía real y el sector bancario, como, por ejemplo,

suavizar las condiciones de acceso a la refinanciación de los bancos centrales.

El WSBI celebra que el Grupo Banco Mundial ofrezca un paquete inicial de ayuda inmediata por valor de 12 000 millones de dólares con el fin de proporcionar asistencia a los países que están sufriendo los efectos sanitarios y económicos de la pandemia. Los miembros del WSBI también valoramos favorablemente el anuncio de principios de marzo del FMI de suministrar 50 000 millones de dólares a través de sus mecanismos de financiación de emergencia de desembolso rápido destinados a países emergentes y de bajos ingresos.

Todas estas medidas son muy necesarias y ayudarán a mantener la actividad económica, el empleo, la estabilidad de precios y la estabilidad social.

¿Qué queda por hacer?

Las cajas de ahorros y los bancos minoristas estamos convencidos de que en estos momentos son también necesarias otras medidas, con el fin de ofrecer a los bancos la flexibilidad suficiente para seguir apoyando a sus clientes. Algunas de las medidas ya adoptadas necesitarían mayor concreción y un mayor alcance para que logren cumplir su objetivo.

Los miembros del WSBI solicitamos a los bancos centrales y a los supervisores que suavicen temporalmente las normas relativas a las reservas de capital y los colchones de liquidez, refuercen las labores de supervisión, elaboren planes de contingencia y ofrezcan respaldo adicional a los sectores que se están viendo más perjudicados (turismo, transporte y hostelería y restauración) a través de la reducción de la carga tributaria de un cierto número de empresas muy afectadas situadas en zonas muy vulnerables.

Debe establecerse un plan de recuperación de la actividad económica y de la producción de bienes y servicios y debe estimularse el consumo con el fin de evitar la recesión económica. Los poderes públicos deberían, además, liberar capital adicional y ofrecer avales para préstamos.

Cuando se implemente la moratoria pública de pagos, será necesario que los supervisores permitan una mayor flexibilidad en la evaluación de la calidad de los préstamos. Esta medida también fortalecerá a los bancos a la hora de respaldar temporalmente a aquellos clientes solventes que sufren problemas de liquidez. Por otra parte, la aplicación de la norma contable NIIF 9 para la contabilización de provisiones por créditos incobrables debe tener en cuenta las repercusiones de la crisis provocada por la pandemia. Es fundamental que se conceda a los bancos suficiente margen de maniobra para que puedan modificar el calendario de pagos de los prestatarios en dificultades, sin que ello repercuta en sus provisiones contables o en su solvencia; es decir, se debe evitar el incremento de activos morosos que se derivaría de la aplicación automática de la normativa vigente.



Otra cuestión que hay que tener en cuenta es cómo abordar el aumento de la tasa de desempleo.

En relación con este punto, los estados miembros de la Unión Africana recordaron recientemente la urgente necesidad de apoyar al sector privado y de proteger más de treinta millones de empleos solo en este continente. Las autoridades deben actuar ya, también en aquellos lugares del mundo a los que la pandemia ha llegado más tarde.

Como ya hemos dicho, las medidas de coordinación y de asistencia a nivel mundial son de suma importancia. También se vuelve esencial la coordinación entre los legisladores de los distintos países, dada la interdependencia internacional económica existente. Allí donde se pueda, los países deben compartir los recursos a su alcance en la medida de lo posible, tanto a nivel nacional como internacional. Si los países cuentan con recursos en un área en particular, pueden y deben asistir a los países vecinos. Las asociaciones y organismos de las regiones transnacionales y los sindicatos deben coordinar la correcta asignación de recursos a las necesidades detectadas. Sudamérica, Centroamérica y el Caribe, donde el número de casos de coronavirus aún no ha alcanzado las proporciones europeas, deberían aprender de la respuesta tardía de otros países y actuar de inmediato para tener más posibilidades de aplanar la curva de contagio.

Para aquellos países cuya estabilidad financiera depende de los préstamos del exterior y de la financiación externa, deberían suavizarse las condiciones financieras de dichos préstamos y tendría que existir una red de seguridad a nivel mundial que evitara y contribuyera a afrontar los shocks negativos. Por otra parte, las autoridades deben estudiar la posibilidad de utilizar las redes de distribución de las empresas regionales transnacionales bien implantadas, como las instituciones financieras que cuentan con redes amplias, para que los particulares aprendan a través de ellas a usar las herramientas digitales que simplifican el acceso a la financiación. Los proveedores de servicios financieros también deben cooperar con otros participantes del mercado, como las empresas de telecomunicaciones y de tecnología financiera locales, con el fin de fomentar el uso del teléfono móvil para llevar a cabo operaciones bancarias.

Los bancos regionales de desarrollo también deberían desempeñar un papel importante para mitigar el impacto de la crisis del coronavirus y reforzar, en particular, los sistemas públicos de salud de los países más afectados. Estas acciones tendrán que ir acompañadas de grandes inyecciones de recursos por parte de los países destinadas a reforzar sus respectivos sistemas de salud.



A nivel mundial, se espera que el G20 siga desempeñando un papel protagonista en la recuperación de la economía mundial. El WSBI insta al G20 a priorizar los objetivos comunes de estabilidad financiera mundial, una recuperación sostenible y rápida, y un desarrollo equilibrado. Como afirmó recientemente el Banco Asiático de Desarrollo, la interdependencia de las cadenas de valor y los sistemas financieros mundiales hace necesario un compromiso mucho mayor por parte del G20 para tomar medidas eficaces y creíbles.

Todos los países deberían reducir los aranceles y las barreras no arancelarias al comercio internacional de bienes y servicios médicos. Además, los países del G20 deberían contribuir a reducir las tensiones en los mercados petroleros. De este modo, la cooperación mundial en la lucha contra la pandemia de COVID-19 se vería fortalecida.

El reciente compromiso de los líderes del G7 de hacer «todo lo necesario» para respaldar la economía mundial constituye un primer paso que ha sido muy bien recibido. Es importante que a nivel mundial exista una coordinación adecuada de las decisiones futuras relativas a la interpretación y la adaptación de la normativa. Esta coordinación reforzará el trabajo de los organismos reguladores mundiales, como el Consejo de Estabilidad Financiera, el Comité de Basilea, la Organización

Internacional de Comisiones de Valores y la Asociación Internacional de Inspectores de Seguros. El FMI también ha destacado la necesidad de reforzar la coordinación mundial en su reciente documento sobre políticas.

¿Qué viene a continuación?

Las autoridades reguladoras deben preguntarse si los nuevos requisitos regulatorios que se había previsto adoptar entre 2020 y 2022 son críticos, y si existe la posibilidad de que dicha adopción se aplase uno o dos años, dependiendo de la evolución de la crisis. Aunque un aplazamiento solo afectara a parte de la normativa, ayudaría a que bancos y otros actores relevantes concentraran sus recursos en acciones inmediatas y críticas.

Por otra parte, los miembros del WSBI dedican más de 1400 millones de dólares anuales a proyectos sociales. Seguimos comprometidos plenamente con esta contribución a la sociedad y nos adaptaremos al nuevo escenario causado por la pandemia de COVID-19.

Una vez superada la fase de emergencia y cuando la situación se haya estabilizado, sería útil realizar una evaluación de las repercusiones de la crisis para estudiar qué medidas se deben tomar para garantizar el crecimiento de la economía mundial. Si actuamos conjuntamente, conseguiremos reducir los efectos de la pandemia en la economía. Es necesario tomar medidas decisivas y de inmediato para contener los efectos de esta crisis.

Desde el WSBI estamos a su disposición en caso de que desee abordar estas cuestiones con mayor detalle. Es de suma importancia que en estos tiempos difíciles el sector público y el sector financiero mantengamos un diálogo constructivo. Estamos listos para ayudar a afrontar esta crisis, a través del apoyo a los segmentos más frágiles de la economía.